

nuevamente en nosotros. Tenemos la misma clase de vivir y el mismo andar que Él tuvo. Debido a que hemos comido las patas del Cordero, el Cordero ahora puede andar en nosotros. En 3:7 Juan dice: “Hijitos, nadie os desvíe; el que practica la justicia es justo, como Él es justo”. Somos iguales a Dios en el atributo de la justicia. El versículo 2 dice: “Seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es”. Todo esto implica reproducción”; indica que llegamos a ser Dios en vida y naturaleza. El versículo 3 dice: “Todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro”. Seremos como Él es. Caminaremos como Él anduvo. Seremos justos como Él es justo. Seremos como Él, pues le veremos tal como Él es. Seremos puros así como Él es puro. Dios ha llegado a ser la Nueva Jerusalén, una ciudad de oro transparente. Ahora nosotros estamos en el proceso de llegar a ser la Nueva Jerusalén, la ciudad de oro transparente. Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, en naturaleza, en constitución, en apariencia, en función y en expresión. Éste es el resultado glorioso de conocer al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

La revelación divina de la vida eterna para nuestro disfrute (Mensaje 3)

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1-3; 2:25; 3:15; 5:11-13, 20

- I. En la actualidad el recobro del Señor se encuentra en los días que corresponden al ministerio remendador de Juan, el cual restaura las “roturas” que sufrió la iglesia, por medio del ministerio de vida con miras al edificio de Dios en vida; los escritos de Juan se enfocan en los misterios de la vida divina—Mt. 4:21; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Jn. 1:1-3; 2:25; 3:15; 5:11-13, 20:
 - A. El Evangelio de Juan, por ser la consumación de los evangelios, nos da a conocer los misterios de la persona y obra del Señor Jesús como la manifestación de la vida divina.
 - B. Las epístolas de Juan (especialmente la primera), por ser la consumación de todas las epístolas, despliegan el misterio de la comunión de la vida divina que fue manifestada.
 - C. El libro de Apocalipsis, escrito por Juan, como la consumación de toda la Biblia, revela el misterio de Cristo como el suministro de vida para los hijos de Dios a fin de que sean Su expresión, y como el centro de la administración universal del Dios Triuno.
 - D. El camino que seguimos en el recobro del Señor es el camino de la vida; en el recobro del Señor, necesitamos conocer la esencia intrínseca de la vida—Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45b; 1 Jn. 1:1-3; 5:11-13; Ro. 8:2, 10, 6, 11.
- II. La vida eterna es “la vida que lo es de verdad”—1 Ti. 6:19b:
 - A. La vida no es devoción:
 1. La devoción es un ejercicio de piedad.
 2. La vida es Cristo que vive en nosotros—Gá. 2:20a.
 - B. La vida no es el buen comportamiento:
 1. El buen comportamiento es lo que nosotros hacemos.
 2. La vida es Cristo expresado en nuestro vivir—Fil. 1:21a.

- C. La vida no es poder:
 - 1. El poder es necesario para llevar a cabo la obra—Hch. 1:8.
 - 2. La vida es necesaria para vivir—Jn. 6:57b.
- D. La vida no es un don:
 - 1. El don nos capacita para ejercer una función—Ro. 12:6.
 - 2. La vida es el Ser Divino que mora en nuestro ser—Jn. 1:13b.
- E. La vida no es el aumento de conocimiento:
 - 1. El aumento de conocimiento es el incremento de conocimiento.
 - 2. La vida es el aumento de Dios—Col. 2:19b.
- F. La vida no es nuestra vida humana:
 - 1. Nuestra vida humana (*bíos y psujê*) es mortal—Lc. 8:43b; 21:4b; Mt. 16:25-26.
 - 2. La vida (*zoê*) es eterna—1 Jn. 1:2; Sal. 90:2b.
- G. La vida es lo que Dios contiene y lo que fluye de Él:
 - 1. Lo que Dios contiene denota Su mismo ser—Ef. 4:18a.
 - 2. El fluir de Dios es la impartición de vida para nosotros—Ap. 22:1.
- H. La vida es Cristo—Jn. 14:6a; Col. 3:4a; 1 Jn. 5:12a:
 - 1. Cristo es la corporificación de Dios quien es vida—Col. 2:9.
 - 2. Cristo es la expresión de Dios—Jn. 1:18; He. 1:3a.
- I. La vida es el Espíritu Santo:
 - 1. El Espíritu Santo es la realidad de Cristo—Jn. 14:16-18; 1 Co. 15:45b.
 - 2. El Espíritu Santo es el Espíritu de vida que nos vivifica—Ro. 8:2a; 2 Co. 3:6b.
- J. La vida es el Dios Triuno que ha sido impartido en nosotros y vive en nosotros:
 - 1. Dios el Padre es la fuente de vida (Jn. 5:26), Dios el Hijo es la corporificación de vida (1:4), y Dios el Espíritu es el fluir de vida (4:14b).
 - 2. Dios el Padre es la luz de vida (Ap. 21:23; 22:5), Dios el Hijo es el árbol de vida (v. 2), y Dios el Espíritu es el río de vida (v. 1).
- III. Cristo como el Verbo de vida, la vida eterna, se manifestó por medio de la encarnación como la corporificación del Dios Triuno,

- a fin de que nosotros pudiéramos contactar, palpar, recibir y experimentar a Dios, y entrar en Él y disfrutarle—1 Jn. 1:1-2; Jn. 1:14:
 - A. La vida eterna, la cual es el Hijo, no sólo estaba con el Padre, sino que también vivía y actuaba en comunión con el Padre en la eternidad—1 Jn. 1:1-2; Jn. 1:1-2.
 - B. La vida eterna fue manifestada a los apóstoles, quienes la vieron, testificaron y la anunciaron a las personas; la manifestación de la vida eterna incluye la revelación y la impartición de vida a los hombres, con miras a introducir al hombre en la vida eterna, esto es, en su unión y comunión de dicha vida con el Padre—1 Jn. 1:1-3.
 - C. La vida eterna fue prometida por Dios, liberada por medio de la muerte de Cristo, e impartida a los creyentes por medio de la resurrección de Cristo—2:25; Jn. 3:14-15; 12:24; cfr. Lc. 12:49-50; 1 P. 1:3.
 - D. Los creyentes recibieron la vida eterna al creer en el Hijo; después que ellos reciben la vida eterna, esta vida se convierte en su propia vida—Jn. 3:15-16, 36; Col. 3:4a; Jn. 1:12-13.
 - E. Los creyentes son salvos en la vida eterna para reinar en esta vida—Ro. 5:10, 17.
 - F. Los creyentes deben echar mano de la vida eterna en esta era, para que puedan heredar la vida eterna en la manifestación del reino—1 Ti. 6:12, 19; Mt. 19:17; Lc. 18:29-30; Ap. 2:7.
 - G. Los creyentes disfrutaran plenamente la vida eterna por la eternidad—22:1-2, 14, 17, 19.
- IV. Cuando estamos en la comunión, cuando disfrutamos, de Dios como la vida eterna, participamos de Dios en Su naturaleza divina (2 P. 1:4) como Espíritu, amor y luz; Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios (Jn. 4:24), amor es la naturaleza de la esencia de Dios (1 Jn. 4:8, 16), y luz es la naturaleza de la expresión de Dios (1:5):
 - A. Si pasamos tiempo suficiente con el Señor de forma personal y permanecemos cada día y cada hora en comunión con Él, disfrutaremos al Señor como el Espíritu y seremos personas llenas del amor divino (la sustancia interna de Dios) y de la luz divina (el elemento de Dios que lo expresa)—v. 3; 2 Co. 13:14:
 - 1. El amor divino es Dios mismo derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo, a fin de ser la fuente

para que hace posible que disfrutemos de la impartición del Dios Triuno y ser el poder que nos motiva interiormente para que seamos más que vencedores en todas nuestras circunstancias—Ro. 5:5; 8:37, 39.

2. La luz divina es la vida divina que está en el Hijo y la cual opera en nosotros; esta luz resplandece en medio de nuestras tinieblas internas, y dichas tinieblas no pueden prevalecer contra ella—Jn. 1:4-5; 1 Jn. 1:5.
- B. Cuando disfrutamos a Dios como resultado de haberle tocado y de que Él se infunda en nosotros en la comunión divina, nosotros andamos, vivimos, nos movemos y tenemos todo nuestro ser inmerso en Su Espíritu, el cual llega a ser nuestra persona, en Su amor, el cual llega a ser nuestra esencia, y en Su luz, el cual llega a ser nuestra expresión, a fin de convertirnos en Su testimonio corporativo—Ro. 8:4; Ef. 5:2, 8; Mt. 5:14-16.

MENSAJE TRES

LA REVELACIÓN DIVINA DE LA VIDA ETERNA PARA NUESTRO DISFRUTE

En 1 Juan 1:1-2 dice: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)”. En el versículo 1 hay dos expresiones de gran importancia: *lo que* y *el Verbo de vida*. Hemos señalado en el mensaje uno que Juan comienza con la expresión *lo que*, lo cual indica algo misterioso que no puede ser designado con un pronombre personal. No dice “él” o “ella” o “ello”; no hace referencia a una persona o cosa; sino más bien, es descrito únicamente por la expresión *lo que*. La naturaleza misteriosa de esta frase concuerda con la naturaleza de esta epístola, la cual revela los misterios divinos.

La frase *lo que* se refiere al *Verbo de vida* (v. 1). Esta expresión *el Verbo de vida* denota dos asuntos: *el Verbo* y *vida*. No obstante, el sujeto de esta expresión así como también de todo este libro es *vida*; el sujeto no es *el Verbo*. Si bien el Verbo es mencionado primero, sabemos por su contexto, tal como se nos indica en el versículo siguiente, que el sujeto es la vida eterna (v. 2). De hecho, la palabra *Verbo*, la cual hace referencia a la persona divina de Cristo, no se vuelve a mencionar en el resto de esta epístola. Esto difiere del Evangelio de Juan, en el cual Juan da énfasis a la persona de Cristo como la Palabra de Dios (1:1), como la corporificación y manifestación de Dios. En el Estudio-vida de 1 Juan, el hermano Lee explica que “la frase *el Verbo de vida* en griego denota que el Verbo es vida” (pág. 26). Esto quiere decir que Juan en su evangelio da énfasis al Verbo (1:1, 14), mientras que en su primera epístola él recalca la vida divina (1 Jn. 1:1-2; 2:25; 3:14-15; 4:9; 5:11-13, 16, 20). Por tanto, la vida es el sujeto de esta epístola y esta vida eterna es el primero de los siete misterios que se encuentran en la epístola de Juan.

En 1 Juan 1:2 se explica lo que es esta vida. Hay numerosos puntos

que definen lo que es esta vida, pero me gustaría señalar tres de ellos para que los recordemos: esta vida es eterna, esta vida estaba con el Padre y esta vida se manifestó. Puesto que esta vida se manifestó, Juan pudo testificar que lo oyeron, lo vieron, lo contemplaron, y lo palparon con sus manos (v. 1). Ellos testificaron y anunciaron la vida eterna (v. 2).

EL PAPEL QUE DESEMPEÑA EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN ENTRE LOS MINISTERIOS PRINCIPALES DEL NUEVO TESTAMENTO

En el Nuevo Testamento hay un total de cuatro ministerios principales. El ministerio de Juan es el último ministerio neotestamentario. El primero de ellos es el ministerio terrenal del Señor Jesús, y el segundo es el ministerio celestial de Cristo; el tercero y el cuarto llevan a cabo los dos primeros ministerios. El tercero es el ministerio de Pablo, que nos muestra y revela la economía de Dios. Pablo nos revela en sus epístolas que dicha economía es el Dios Triuno corporificado en Cristo quien ha llegado a ser el Espíritu vivificante, para regenerar a Sus creyentes a fin de que ellos lo reciban a Él como su vida y su todo de tal manera que lleguen a ser los miembros del Cuerpo de Cristo que expresan a Dios como la plenitud de Cristo. Éste es el contenido del ministerio de Pablo, un ministerio que completó el Nuevo Testamento.

Desde los tiempos de los escritos de Pablo hasta los escritos de Juan, transcurrieron aproximadamente unos treinta años. Durante los tiempos de Pablo, los creyentes tuvieron que confrontarse principalmente con el desafío de la religión judía. Más tarde, en los tiempos de los escritos de Juan, los creyentes se confrontaron con la filosofía griega, la cual planteó un desafío en dos frentes. Primero, los cerintios desafiaron la divinidad de Cristo, y segundo, los docetistas desafiaron la humanidad de Cristo. Estas dos ramas de la filosofía griega se infiltraron en la fe cristiana en los tiempos de los escritos de Juan. La filosofía griega fue introducida con la intención de dañar la economía de Dios. A fin de contrarrestar los efectos negativos de tal perjuicio, se necesitaba el ministerio de Juan. Por consiguiente, el ministerio de Juan surgió como ministerio remendador. El ministerio de Pablo era un ministerio que completó la palabra de Dios en cuanto a la revelación de Cristo como misterio de Dios (Col. 2:2) y la iglesia como misterio de Cristo (Ef. 3:4). El ministerio de Juan era un ministerio remendador que remendaba lo que se había infiltrado en la iglesia, dejando una fisura, un escape, una rotura en ella, por causa de la filosofía griega. Juan vino para remendar lo que se había rasgado.

Quisiera recalcar tres puntos en cuanto al ministerio remendador de Juan. Primero, el ministerio remendador de Juan hace que la revelación de la economía de Dios sea más fuerte. En el libro *The Mending Ministry of John* [El ministerio remendador de Juan] el hermano Lee dice:

El ministerio de Juan, por tanto, tenía como finalidad reparar el daño infligido al ministerio de Pablo. Si la manga de mi abrigo ha sido desgarrada, deberá ser cosida nuevamente de acuerdo al diseño original de dicho abrigo. Si al repararla hacemos la manga más pequeña o más grande, esto solamente dañaría el abrigo aún más. Todo lo que la manga necesita es zurcirla para hacerla más fuerte en el lugar donde se rasgó, con lo cual se habrá reparado apropiadamente el abrigo. Hoy en día, el recobro del Señor se encuentra en un tiempo que corresponde a este ministerio remendador. Por lo tanto, tenemos que ser restaurados a la condición original, pero de una manera fortalecida. (pág. 52)

Así es el ministerio de Juan; no amplía el ministerio de Pablo ni tampoco lo reduce, sino que fortalece lo que fue revelado y dado a conocer por Pablo. El factor que fortalece en el ministerio de Juan es la vida; así que, en su evangelio y en sus epístolas, Juan recalca enfáticamente el asunto de la vida. Podemos considerar a Juan como el apóstol de la vida. Por consiguiente, debemos poner nuestra atención en la vida y enfocarnos en el asunto de la vida. La vida es el factor que fortalece la economía de Dios. La vida es lo que repara la fisura, la rotura, que ha sido infligida a la economía de Dios.

Segundo, los escritos de Juan nos llevan de regreso a la fuente. La palabra *fuentes* debería impresionarnos, ya que al leer las epístolas de Juan somos llevados de regreso a la fuente. El Evangelio de Juan declara que Cristo es gracia y verdad. En Juan 1 la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo (v. 17). Si bien disfrutamos la gracia y la realidad, ambas fluyen de la fuente divina y tienen su origen en la misma. La gracia fluye del amor, y la verdad, la realidad, fluye de la luz divina. En el Evangelio de Juan el Señor nos es revelado como gracia y verdad; sin embargo, en las epístolas de Juan somos llevados a la propia fuente de gracia y verdad, que es el amor divino y la luz divina. La Biblia nunca dice explícitamente que Dios es gracia o verdad, pero sí afirma que Cristo es la verdad (14:6). Sin embargo, la Biblia declara enfáticamente que Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16) y que Dios también es luz (1:5).

Tanto la luz como el amor, definen el ser mismo de Dios, o sea lo que Dios es. Desde el Evangelio de Juan hasta sus epístolas, avanzamos desde la expresión de Dios hasta llegar al propio ser de Dios, es decir, de la gracia y la verdad al amor y la luz. Ésta es la progresión que se encuentra en los escritos de Juan.

Juan remienda la economía de Dios trayéndonos de regreso a la fuente misma. A medida que disfrutamos y entramos en el estudio de cristalización de las epístolas de Juan, somos llevados de regreso a la fuente, tal como nos indica la preposición *en*. En 1 Juan 5:20 dice: “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer a Aquel que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna”. Los griegos estaban absortos por querer saber más. Pero hay algo que nosotros sabemos y ellos no. Sabemos que estamos *en* Él. Esto no es meramente un conocimiento externo; sino que somos dirigidos interiormente de regreso a la fuente, de regreso al verdadero Dios y a la vida eterna. La Primera Epístola de Juan concluye con el verdadero Dios y la vida eterna. Este libro nos lleva de regreso a la fuente a fin de que podamos estar en la fuente, en una unión y comunión con la fuente misma, que es el propio Dios Triuno.

El tercer punto en cuanto al ministerio remendador de Juan es que, en sus epístolas Juan, da énfasis a la vida como el medio por el cual alcanzamos la meta. En este universo hay dos cosas: el medio y la meta. El medio es la vida y la meta es la edificación. Esta declaración resume toda la Biblia. La Biblia comienza con vida y edificación, y concluye también con vida y edificación. Damos gracias al Señor por el ministerio neotestamentario, el ministerio de la era, el cual trajo esta revelación a este país. Desde su comienzo en los Estados Unidos, el ministerio del hermano Lee se ha enfocado en la vida y la edificación. Los primeros escritos del hermano Lee están siendo publicados en *The Collected Works of Witness Lee* [Recopilación de las obras de Witness Lee], comenzando en 1963, el año en que el hermano Lee inició su ministerio en los Estados Unidos. El contenido de aquellos mensajes confirma que desde el principio de su ministerio en los Estados Unidos, el hermano Lee hizo un llamamiento a todo el pueblo de Dios, instándoles a regresar al árbol de la vida, así como a regresar a la vida divina como el medio por el cual alcanzamos la meta de Dios, que es el edificio de Dios. El ministerio del hermano Lee revela que la vida y la edificación constituyen, junto con el árbol de vida mencionado al comienzo de Génesis y al

final de Apocalipsis, el contenido de toda la Biblia. Entre el comienzo y el final vemos la obra de Dios: primero, Su obra de creación y segundo, Su obra de edificación. Dios completó Su obra de creación en seis días, pero Su obra de edificación continua y continuará hasta que llegue a su consumación al final de la Biblia en la Nueva Jerusalén.

El medio por el cual Dios logra la meta en cuanto a Su edificación es la vida. La vida es el camino de Dios, y por eso Dios levantó el ministerio de Juan a fin de llevar a Su pueblo de regreso al medio apropiado. Si no tuviéramos la vida como el medio, jamás alcanzaríamos la meta de Dios. La meta de Dios es la expresión corporativa de Dios como la plenitud de Cristo, tipificado por la Nueva Jerusalén en Apocalipsis, y es únicamente por medio de la vida que llegamos a dicha meta. Por tanto, Juan conduce a los creyentes de regreso al camino original de Dios, al camino de la vida.

De los siete misterios revelados en 1 Juan, el primer misterio es el misterio de la vida eterna. En Génesis 1 vemos que Dios restauró la creación original, la vieja creación, por medio de la vida. De la misma manera, en la nueva creación de Dios, Él entra en Sus creyentes como vida a fin de regenerarlos. El recobro del Señor actual es el recobro de la vida. Cuando el hermano Lee vino a los Estados Unidos, lo primero que hizo fue abrir el asunto de la vida. Podemos considerar que el inicio del ministerio del hermano Lee fue cuando se recobró de su enfermedad en 1946. Él testificó que cuando estuvo enfermo, el Señor le mostró el tema del árbol de la vida (*Further Consideration of the Eldership, the Region of Work, and the Care for the Body of Christ* [Consideraciones adicionales con respecto al ancianato, la región de la obra y el cuidado que se debe brindar al Cuerpo de Cristo], pág. 12). Por tanto, el punto central de su ministerio consistía en tornar a la gente del árbol del conocimiento del bien y del mal al árbol de la vida. El ministerio del hermano Lee abarca casi toda la segunda mitad del siglo veinte. La primera mitad de su ministerio hizo énfasis en la vida. Después, en 1974 él inició el estudio-vida de la Biblia, y en la primera mitad de los años 80, comenzó a revelar la economía de Dios, la impartición de Dios. La segunda mitad de su ministerio reveló que la obra de Dios estaba centrada en Su economía. Esta revelación de la economía de Dios hizo que el ministerio del hermano Lee avanzara a otro nivel. Sin embargo, debemos darnos cuenta que el fundamento sobre el cual se halla el ministerio de esta era es el recobro de la vida, el recobro de la experiencia y

disfrute que tenemos de Cristo como el árbol de la vida, el cual es contrario al árbol del conocimiento del bien y del mal.

El título de este mensaje es: “La revelación de la vida eterna para nuestro disfrute”. En este mensaje es imprescindible que primero recibamos una revelación, y después entremos en el disfrute de la misma. El propósito de este ministerio es darnos siempre revelación, a fin de que podamos entrar en el disfrute de dicha revelación.

EN LA ACTUALIDAD EL RECOBRO DEL SEÑOR
SE ENCUENTRA EN LOS DÍAS QUE CORRESPONDEN
AL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN, EL CUAL RESTAURA
LAS “ROTURAS” QUE SUFRIÓ LA IGLESIA,
POR MEDIO DEL MINISTERIO DE VIDA
CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS EN VIDA;
LOS ESCRITOS DE JUAN SE ENFOCAN
EN LOS MISTERIOS DE LA VIDA DIVINA

En la actualidad el recobro del Señor se encuentra en los días que corresponden al ministerio remendador de Juan, el cual restaura las “roturas” que sufrió la iglesia, por medio del ministerio de vida con miras al edificio de Dios en vida; los escritos de Juan se enfocan en los misterios de la vida divina (Mt. 4:21; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Jn. 1:1-3; 2:25; 3:15; 5:11-13, 20). En los tiempos de los escritos de Pablo y de Juan, el pueblo de Dios se hallaba distraído, primero por la religión judía, y luego por la filosofía griega. La situación actual es muy parecida. Si bien los Estados Unidos es un país cristiano, cuando el recobro vino a este país, casi todos los cristianos estaban distraídos y por tanto, fue necesario llevar al pueblo de Dios de regreso a la vida. La necesidad presente en el recobro del Señor hoy en día es que el ministerio remendador de Juan remiende las rasgaduras de la iglesia mediante el ministerio de vida con miras al edificio de Dios en vida.

Los escritos de Juan son místicos porque revelan misterios. Debido a ello, algunos maestros cristianos califican a Juan de “místico”. Si usted cree que un “místico” es alguien que tiene una subjetividad sin principios, sin base en los hechos, en la realidad o en la verdad, entonces, el apóstol Juan con toda certeza no es un místico. Sin embargo, si su definición de místico es alguien cuya persona o enseñanza va más allá de toda comprensión mental humana, de todo raciocinio y conocimiento, entonces, puede considerar a Juan como místico. No obstante, en lugar de considerar a Juan como místico, debemos enfatizar simplemente que sus escritos revelan los misterios divinos.

Para entender el término *misterio*, nos será de utilidad aclarar primero lo que no es un misterio. Primero, un misterio no es aquello que carece de principios, que se basa en las emociones o en la subjetividad y que no tiene base alguna en la verdad. Segundo, un misterio tampoco es aquello que se considera una intriga mental, como la trama de una novela o de un acertijo complicado. Tercero, el misterio no guarda relación alguna con los siete sacramentos de la Iglesia Católica ni tampoco con los quince eventos relacionados con Jesús y María que las personas usan para contar las cuentas del rosario. Cuando hablamos de los misterios divinos, no nos referimos a algo emocional, mental ni religioso. En el sentido negativo, *misterio* puede ser algo que va más allá de nuestra comprensión mental, y en el sentido positivo se refiere a algo que es divino. Las siguientes dos definiciones que hemos tomado del ministerio nos ayudarán a aclarar el significado de la palabra *misterio*: primero, “Dichos asuntos son misteriosos debido a que son divinos” (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 1), y segundo, “Debido a que somos personas misteriosas, no le resulta fácil a la gente entendernos” (pág. 13). Por tanto, un misterio es algo que va más allá de nuestra mentalidad y de nuestro entendimiento. El uso de aquello que era misterioso era la manera polémica que Juan empleó para combatir. Juan luchó con los filósofos griegos al revelarles algo que estaba más allá de su comprensión. Es como si dijera: “Ustedes están en la esfera de la filosofía; yo no entraré en esa esfera. Yo no estoy en la esfera de la filosofía ni tampoco del raciocinio. Estoy más allá de esa esfera, porque estoy en la esfera divina, la cual va más allá de todo entendimiento humano”. La esfera en la cual Juan escribió sus epístolas era la esfera de la vida divina.

La vida es un misterio, pues es algo que va más allá de nuestro entendimiento, y la vida divina es el más grande de los misterios. Tal vez pensamos que los escritos de Juan no son nada polémicos, pero en realidad, sí lo son. Pablo sostuvo una actitud muy polémica en contra del judaísmo, mientras que Juan fue muy polémico en contra de la filosofía griega. Cuando leemos el libro de Romanos resulta evidente que Pablo era una persona muy polémica. Al valerse de su penetrante uso de la lógica, Pablo razonaba como un abogado, incluso como un abogado de la Corte Suprema. Él era muy lógico y era muy polémico. Sin embargo, si usted lee los escritos de Juan, a veces resulta difícil seguir su lógica. Tal vez usted piense: “¿Qué hay de polémico en los escritos de Juan?”. La polémica de Juan radica en la manera misteriosa de escribir sus epístolas; sus escritos se hallan completamente fuera de la esfera

natural, de la comprensión humana. Sus escritos están definidos por la esfera de la vida, la vida eterna. En la actualidad el recobro del Señor está en el tiempo del ministerio remendador de Juan, que remienda las rasgaduras de la iglesia por medio del ministerio de vida, con miras al edificio de Dios en vida. Los escritos de Juan se enfocan en los misterios de la vida divina.

El primer misterio revelado en 1 Juan es el misterio de la vida divina, el cual puede percibirse a lo largo de toda la epístola. Comenzando con los primeros dos versículos, Juan dice: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)”. Luego, Juan añade: “Y ésta es la promesa que Él mismo nos hizo, la vida eterna” (2:25). En el pasaje 3:14-15 leemos: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él”. Luego, en 5:11-13 dice: “Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna”. Finalmente, el penúltimo versículo de la epístola dice: “Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer a Aquel que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna” (v. 20). Conocemos la vida eterna, no en el sentido en que los griegos conocen las cosas, sino que “conocemos a Aquel que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna”.

El Evangelio de Juan, por ser la consumación de los evangelios, nos da a conocer los misterios de la persona y obra del Señor Jesús como la manifestación de la vida divina

El Evangelio de Juan, por ser la consumación de los evangelios, nos da a conocer los misterios de la persona y obra del Señor Jesús como la manifestación de la vida divina. Las tres secciones principales que conforman el Nuevo Testamento son los Evangelios, las Epístolas y Apocalipsis. El Evangelio de Juan, sus epístolas y Apocalipsis constituyen la

consumación de estas tres secciones. Por tanto, los escritos de Juan constituyen la consumación del Nuevo Testamento así como de toda la Biblia. Juan en su evangelio define nuestras primeras experiencias de la vida eterna tal como se nos fue manifestado por primera vez en la encarnación de Cristo y en Su ministerio terrenal, y en sus epístolas, nos revela que nuestra comunión de manera continua en la vida eterna es un proceso incesante.

Las epístolas de Juan (especialmente la primera), por ser la consumación de todas las Epístolas, despliegan el misterio de la comunión de la vida divina que fue manifestada

Las epístolas de Juan (especialmente la primera), por ser la consumación de todas las Epístolas, despliegan el misterio de la comunión de la vida divina que fue manifestada. La vida divina nos fue manifestada en los Evangelios; en las Epístolas, somos introducidos en la comunión de esta vida divina.

El libro de Apocalipsis, escrito por Juan, por ser la consumación de toda la Biblia, revela el misterio de Cristo como el suministro de vida para los hijos de Dios, con miras a Su expresión, y como el centro de la administración universal del Dios Triuno

El libro de Apocalipsis, escrito por Juan, por ser la consumación de toda la Biblia, revela el misterio de Cristo como el suministro de vida para los hijos de Dios con miras a Su expresión, y como el centro de la administración universal del Dios Triuno. En Apocalipsis Cristo es revelado como nuestro suministro de vida: el árbol de la vida (2:7), el maná escondido (v. 17) y nuestro banquete (3:20). El disfrute que tenemos de Cristo como nuestro suministro de vida tiene como fin que seamos los candeleros que lo manifiesten a Él con miras a Su expresión. Apocalipsis también nos revela que Cristo es el centro de la administración universal del Dios Triuno. Cristo como Cordero está en el trono, y de este trono fluye el río de vida junto con el árbol de la vida (22:1-2). La revelación de vida presentada por Juan tiene su consumación en la Nueva Jerusalén, y esta revelación de vida es la realidad del recobro del Señor. Durante el primer siglo, cuando Juan escribió sus epístolas, la manera que el Señor usó para recobrar a la iglesia de la

degradación, que había sido introducida por la influencia dañina de la filosofía griega, fue revelar la consumación del misterio de la vida divina. Incluso hoy en día, el recobro del Señor continúa siendo el recobro de la vida.

**El camino que seguimos en el recobro del Señor
es el camino de la vida; en el recobro del Señor,
necesitamos conocer la esencia intrínseca de la vida**

El camino que seguimos en el recobro del Señor es el camino de la vida; en el recobro del Señor, necesitamos conocer la esencia intrínseca de la vida (Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 1:1-3; 5:11-13; Ro. 8:2, 10, 6, 11). La única manera de realizar el propósito de Dios es hacer que Su pueblo regrese al camino de la vida. Sin saberlo, la mayoría de la gente, el mundo entero, la civilización en su totalidad e incluso el cristianismo, todos están sometidos a la gran influencia de la filosofía. Pese a que las personas hablan sobre el estudio de la Biblia y sobre conocimientos bíblicos, ellos no están en la vida, y sin la vida no puede haber recobro. El camino que tomamos en el recobro del Señor es el camino de la vida, y tenemos que conocer la esencia intrínseca de la vida en Su recobro. Damos gracias por el ministerio fiel de nuestro hermano Lee, el cual siempre nos lleva de regreso al camino de la vida. Muchos han sido cautivados por el Señor para Su recobro, simplemente al ver la visión de la vida en los dos primeros capítulos de Génesis y en los dos últimos capítulos de Apocalipsis, en donde se ve que lo que conecta todas las Escrituras es el asunto de la vida y que la vida está en contra del árbol del conocimiento del bien y del mal.

En el Evangelio de Juan vemos nueve casos en los que la vida satisface todas las necesidades del hombre. Cada caso es una señal, o misterio. El principio gobernante de estas señales consiste en tornar a la gente del árbol del conocimiento del bien y del mal al árbol de la vida. El Señor levantó el ministerio de la era con el objetivo de recobrar a Sus hijos y regresarlos al camino de la vida. Toda la obra que el Señor llevó a cabo en Su ministerio terrenal produjo como resultado cambiar la muerte a vida. El principio que rige toda la obra del Señor tiene como fin que pasemos de muerte a vida. La muerte se refiere no sólo al pecado y a las transgresiones, sino también a todo aquello que no es vida, incluyendo el conocimiento y la religión. El Señor desea que nos tornemos de todo aquello que ha sustituido a la vida y regresemos a Él, quien es la vida divina.

LA VIDA ETERNA ES “LA VIDA QUE LO ES DE VERDAD”

La vida eterna es “la vida que lo es de verdad” (1 Ti. 6:19b). Esta frase significa que cualquier cosa que no es la vida eterna no es vida. Nuestra vida humana no es vida; únicamente Aquel que es eterno, la persona divina, es vida. Los puntos que se mencionaran en la siguiente sección nos presentarán una definición de lo que es vida y contestará la pregunta: “¿Qué es vida?”.

Dios es el único que pudo haber escrito la Biblia. Si tuviéramos que confrontar a los gnósticos o a los demás herejes que desafiaban la persona de Cristo en los tiempos de los escritos de Juan, tal vez no habríamos sabido cómo refutar sus herejías. Quizás sólo hubiéramos podido afirmar que Cristo es Dios y que Cristo es también hombre. Pero en sus escritos, Juan pudo poner el hacha en la raíz de todas estas enseñanzas heréticas, las cuales tenían su origen en la filosofía griega. Juan puso fin a todas estas herejías al golpear la raíz del árbol del conocimiento del bien y del mal, al poner las herejías en contraste con el árbol de la vida, con “lo que era desde el principio”, con “la vida eterna” (1 Jn. 1:1-2).

El hermano Lee dice que “el Verbo” en la frase *el Verbo de vida* (v. 1) es simplemente un aperitivo y que *vida* es el sujeto. El hermano Lee define de nuevo lo que es la vida en *The Seven Mysteries in the First Epistle of John* [Los siete misterios hallados en la Primera Epístola de Juan] y nos dice: “Esta vida, indicada por la palabra *zoé*, es la vida divina; dicha vida, en realidad no es nada menos que Dios mismo. Esta vida no es simplemente materia, sino que es una Persona divina, el Ser eterno” (pág. 8). Los filósofos griegos examinaron exhaustivamente lo que era la materia y lo que componía la misma. Sin embargo, ninguno de los filósofos griegos define la vida simplemente como “una Persona divina” y “un ser eterno”. La Biblia nos da una definición mejor y más sencilla de la vida en 1 Timoteo 6:19; en este versículo Pablo nos ordena a “echar mano de la vida que lo es de verdad”, refiriéndose a la vida eterna mencionada en el versículo 12. Somos aquellos que echamos mano de la vida eterna de Dios, la cual es la verdadera vida.

La vida no es devoción

La vida no es devoción. El oro y la madera difieren en gran manera; por consiguiente, es fácil distinguirlas. Pero no es fácil distinguir entre el oro y el bronce, por tanto, el oro puede ser fácilmente reemplazado por el bronce. De igual manera, la devoción puede reemplazar la vida.

Existen numerosas cosas que pueden ser substitutos de la vida. La filosofía griega y la religión judía introdujeron numerosos substitutos que reemplazaron la vida.

La devoción es un ejercicio de piedad

La devoción es un ejercicio de piedad. La devoción es muy buena, pero es algo humano.

La vida es Cristo que vive en nosotros

La vida es Cristo que vive en nosotros (Gá. 2:20a). Esta declaración es muy profunda. Cuando Cristo vive en nosotros, tenemos vida.

La vida no es el buen comportamiento

El buen comportamiento es lo que nosotros hacemos

La vida no es buen comportamiento. El buen comportamiento es lo que nosotros hacemos. Cuando el hombre cayó, una pequeña parte en su espíritu fue activada, su conciencia. Cuando intentamos obrar conforme a nuestra conciencia, lo que procuramos hacer es comportarnos debidamente. Pese a que la conciencia forma parte del espíritu, en la economía neotestamentaria no es suficiente que vivamos conforme a nuestra conciencia. La vida es Cristo que entra en nuestro ser a fin de darnos una nueva vida, una nueva fuente, que manifiesta un vivir nuevo. Nuestro buen comportamiento no es vida. Sin la vida divina, nadie tiene la capacidad de cumplir con la norma que nos exige nuestra conciencia. Cuanto más intentemos mejorar nuestro comportamiento, más débiles e impotentes seremos. El comportamiento no es vida.

La vida es Cristo expresado en nuestro vivir

La vida es Cristo expresado en nuestro vivir (Fil. 1:21a). Según Éxodo 7, al confrontar al Faraón, Aarón echó su vara al suelo y ésta se convirtió en una culebra (v.10). Después, el faraón llamó a sus hechiceros, cuyas varas también se volvieron culebras (v. 11). Una nota al calce del versículo 11 dice: “Los hechiceros de Egipto pueden ser comparados con los filósofos del mundo. Los filósofos mundanos enseñan cosas semejantes a lo que se predica en el evangelio y también muestran que la vida que uno lleva en el mundo concluye en la muerte (v. 22, véase nota 1 del versículo 7); sin embargo, ellos no tienen la habilidad de quitar la muerte, solamente el evangelio puede quitar la muerte (cfr. 8: 8-13).

Así como la vara de Aarón devoró las varas de los hechiceros (v. 12), el evangelio puede ‘devorar’ todas las filosofías del mundo”. Una vida que expresa a Cristo puede parecerse mucho al buen comportamiento. La vara de Aarón era semejante a las varas de los hechiceros, pero la vara de Aarón devoró las varas de los hechiceros. Todo buen comportamiento acaba en muerte y no puede quitar la muerte.

La vida no es poder

La vida no es poder. El poder es necesario para llevar a cabo la obra (Hch. 1:8). La vida es necesaria para vivir (Jn. 6:57b). El poder es necesario y tiene su lugar, mas la vida es para vivir. Hoy día se da mucho énfasis a la obra, mientras que el vivir ha sido completamente descuidado.

La vida no es un don

El don nos capacita para ejercer una función

La vida no es un don. El don nos capacita para ejercer una función (Ro. 12:6). Si bien los dones tienen su lugar, la vida divina es mucho más necesaria.

La vida es el Ser Divino que mora en nuestro ser

La vida es el Ser Divino que mora en nuestro ser (Jn. 1:13b). Es fácil contentarnos con lo que es bueno. Aunque no aceptamos lo que es malo, fácilmente recibimos lo que es bueno y no avanzamos para ir en pos de lo mejor. Lo mejor es el Ser Divino en nuestro ser. También nos resulta fácil reemplazar lo que es mejor con lo bueno y nos quedamos satisfechos simplemente con lo bueno. Esto es lo que ha hecho la cristiandad actual. Muchos cristianos se sienten satisfechos con realizar una obra y tener una función externa, pero hoy día el Señor está recordando lo que concierne a la vida, porque Él necesita llegar a Su meta. La única manera de alcanzar Su meta es mediante la vida. La vida es el medio para alcanzar la meta de Dios.

La vida no es el aumento de conocimiento

La vida no es el aumento de conocimiento. A los griegos solo les interesaba saber, adquirir conocimiento y pensar. Al leer el Evangelio de Juan no se percataron de la vida, sino que sólo les llamó la atención el Verbo, el *logos*. Esto se debe a su amor por el conocimiento. Según indica 1:1, el verdadero tema de 1 Juan es la vida, pues dice: “Lo que era

desde el principio [...] tocante al Verbo de vida”. El estudio de Cristología o la así llamada “Cristología logos” es errónea debido a que ha sido influenciada por la filosofía griega. Sin embargo, son muy pocos los teólogos que se interesan en hablar de la “Cristología-vida”, es decir, el verdadero Cristo quien es vida.

El aumento de conocimiento es el incremento de conocimiento

El aumento de conocimiento es el incremento de conocimiento; éste es el árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual distrae a la iglesia y la aparta de la vida. Ésta es la estrategia que Satanás usa contra la iglesia. Efesios 4:14 dice: “Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema de error”. Éste es un conocimiento falso, un sustituto. El versículo 15 dice: “Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo”. Sólo Cristo es Aquel que es verdadero.

La vida es el aumento de Dios

La vida es el aumento de Dios (Col. 2:19b). Dios está creciendo en nosotros; por tanto, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios.

La vida no es nuestra vida humana

Nuestra vida humana (bíos y psujé) es mortal

La vida no es nuestra vida humana. Nuestra vida humana (*bíos y psujé*) es mortal (Lc. 8:43b; 21:4b; Mt. 16:25-26). Al considerar el ministerio de Juan, la mayoría de las personas sólo piensan en Juan 3:16 que dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna”. La *vida eterna* que se menciona al final de este versículo no hace referencia a la inmortalidad o a la vida perdurable. La palabra *eterna* tiene al menos tres connotaciones. Primero, en cuanto al tiempo, no tiene principio ni fin. Segundo, en cuanto a calidad, es una vida increada. Tercero, es divina e indestructible; por tanto, está en resurrección. Únicamente aquello que está en resurrección es indestructible. Si tuviéramos que destruir algo repetidamente y cada vez que lo hiciéramos regresara, esta entidad sería indestructible. Esta vida es indestructible debido a que es la vida de resurrección. Cristo dice: “Yo soy la resurrección y la vida” (11:25). En nuestra experiencia personal,

hemos tratado —tal vez en muchas ocasiones— de deshacernos de esta vida, pero siempre regresa una y otra vez.

Existe otra implicación respecto a la palabra *eterna*. La palabra *eterna* no sólo hace referencia al tiempo o a la calidad, sino también a una esfera, es decir, a espacio, que incluye todo aquello que pertenece a la vida en el universo. Nuestra vida humana no es vida porque no es eterna en cuanto a tiempo, calidad o espacio.

La vida (zoé) es eterna

La vida (*zoé*) es eterna (1 Jn. 1:2; Sal. 90:2b). La única vida que es verdaderamente vida es la vida *zoé*, y esta vida es eterna. En Salmos 90:2b dice: “Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios”. La verdadera naturaleza y definición de Dios mismo es desde el siglo y hasta el siglo.

La vida es lo que Dios contiene y lo que fluye de Él

La vida es lo que Dios contiene y lo que fluye de Él. Toda la Biblia nos habla de un fluir, y este fluir es simplemente el Dios Triuno como vida. Juan 4:14 dice: “El que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”. Dios el Padre es la fuente, Jesucristo es el manantial, y el Espíritu es el río. Dios fluye de Génesis a Apocalipsis (cfr. Gn. 2:10; Ap. 22:1), Él es el fluir eterno. El río mencionado en Génesis 2 es un tipo del Dios Triuno. Él fluyó a lo largo de la historia, y ahora fluye entrando en el hombre y saliendo del hombre. Él fluye al entrar en miles y miles de personas para hacerlas Su réplica. Finalmente, estas personas entrarán en una unión y comunión con el Dios Triuno que fluye para vida eterna, que es la Nueva Jerusalén.

Lo que Dios contiene denota Su mismo ser;

el fluir de Dios es la impartición de vida en nosotros

Lo que Dios contiene denota Su mismo ser (Ef. 4:18a). El fluir de Dios es la impartición de vida en nosotros (Ap. 22:1). Toda la Biblia habla del fluir de Dios. Primero, Él se expresó y se manifestó en una persona, luego en una multitud de seres humanos, y finalmente consumará en la Nueva Jerusalén. Ésta es la vida.

La vida es Cristo

La vida es Cristo (Jn. 14:6a; Col. 3:4a; 1 Jn. 5:12a). Nos hemos despojado de los sustitutos de la vida; nos dirigimos hacia la realidad de la

vida. Ahora debemos ver lo que es la vida. Primero, la vida es Dios; segundo, la vida es Cristo.

Cristo es la corporificación de Dios quien es vida

Cristo es la corporificación de Dios quien es vida (Col. 2:9). Al leer la Biblia, muchas personas no se dan cuenta de que Cristo habla acerca de Sí mismo como vida. Tenemos el *Estudio-vida de la Biblia* para conducir a las personas de regreso a la vida y para que no se desvíen del punto principal de la Biblia. El Señor Jesús dice: “Yo soy la resurrección y la vida [...] Yo soy el camino, y la realidad, y la vida” (Jn. 11:25a; 14:6a). Al ser la manifestación y corporificación de Dios, quien es vida, Cristo mismo es vida.

Cristo es la expresión de Dios

Cristo es la expresión de Dios (Jn. 1:18; He. 1:3a).

La vida es el Espíritu Santo

La vida es el Espíritu Santo. La vida es Dios, la vida es Cristo y la vida es el Espíritu Santo. El Espíritu es llamado el Espíritu de vida (Ro. 8:2).

***El Espíritu Santo es la realidad de Cristo,
y el Espíritu Santo es el Espíritu de vida que nos vivifica***

El Espíritu Santo es la realidad de Cristo (Jn. 14:16-18; 1 Co. 15:45). El Espíritu Santo es el Espíritu de vida que nos vivifica (Ro. 8:2a; 2 Co. 3:6b). Dios es la fuente de vida, Cristo es la corporificación de la vida, y el Espíritu es quien la hace real. Dios fluye dentro de Sí mismo eternamente, mas no está contento de hacer esto solo, por eso nos ha incluido en este fluir. Él nos introduce en el fluir al darnos vida como el Espíritu.

***La vida es el Dios Triuno
que ha sido impartido en nosotros
y vive en nosotros***

La vida es el Dios Triuno que ha sido impartido en nosotros y vive en nosotros. Un cristiano es aquel que recibe diariamente la impartición del Dios Triuno, es decir, el Padre en el Hijo como el Espíritu. Este Espíritu nos infunde con el fluir divino para darnos vida. Un cristiano es también uno que ha sido regenerado en esta vida, uno que ha recibido esta vida. Dios prometió darnos la vida eterna (1 Jn. 5:11-12). Tener la vida eterna consiste en estar conectados a este fluir.

***Dios el Padre es la fuente de vida,
Dios el Hijo es la corporificación de vida,
y Dios el Espíritu es el fluir de vida***

Dios el Padre es la fuente de vida (Jn. 5:26), Dios el Hijo es la corporificación de vida (1:4), y Dios el Espíritu es el fluir de vida (4:14b). Juan 5:26 dice: “Porque como el Padre tiene vida en Sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo”. El Padre tiene vida en Sí mismo; Él es la fuente de vida. El Hijo es la corporificación de la vida, y el Espíritu es el fluir de la vida. Juan 4:14 dice: “Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”. Éste es el maravilloso fluir de la vida. Esto es lo que la vida es.

***Dios el Padre es la luz de vida,
Dios el Hijo es el árbol de vida,
y Dios el Espíritu es el río de vida***

Dios el Padre es la luz de vida (Ap. 21:23; 22:5), Dios el Hijo es el árbol de vida (v. 2), y Dios el Espíritu es el río de vida (v. 1). Éste es un cuadro de la Nueva Jerusalén, que incluye los tres elementos intrínsecos de la ciudad: la luz tipifica al Padre, el árbol de la vida al Hijo y el río de agua de vida al Espíritu. Estos tres son el Dios Triuno que viene a nosotros como la vida divina, al impartirse a Sí mismo en nuestro ser y al vivir en nosotros con el fin de traernos de regreso a Sí mismo como la consumación de la vida eterna: la Nueva Jerusalén. Sin duda, esto es misterioso. Entre los seres humanos hay tres clases de escritos: los que son sencillos, los que son complejos y los que son misteriosos. Los que son sencillos no requieren mucho ejercicio mental, los que son complejos requieren mucho ejercicio intelectual, y los que son misteriosos no los podemos entender por el ejercicio de la mente. Los escritos misteriosos en la Biblia solo pueden ser disfrutados e ingeridos. Estos escritos son divinamente polémicos.

***CRISTO COMO EL VERBO DE VIDA, LA VIDA ETERNA,
SE MANIFESTÓ POR MEDIO DE LA ENCARNACIÓN
COMO LA CORPORIFICACIÓN DEL DIOS TRIUNO, A FIN DE HACER
QUE NOSOTROS PUDIÉRAMOS CONTACTAR, PALPAR, RECIBIR, Y
EXPERIMENTAR A DIOS, Y ENTRAR EN ÉL Y DISFRUTARLE***

Cristo como el Verbo de vida, la vida eterna, se manifestó por medio de la encarnación como la corporificación del Dios Triuno, a fin

de hacer que nosotros pudiéramos contactar, palpar, recibir, y experimentar a Dios, y entrar en Él y disfrutarle (1 Jn. 1:1-2; Jn. 1:14). Esta definición de Cristo es mucho mejor que la de los teólogos.

La vida eterna, la cual es el Hijo, no sólo estaba con el Padre, sino que también vivía y actuaba en comunión con el Padre en la eternidad

La vida eterna, la cual es el Hijo, no sólo estaba con el Padre, sino que también vivía y actuaba en comunión con el Padre en la eternidad (1 Jn. 1:1-2; Jn. 1:1-2). El Hijo coexiste y lleva una vida de coinherencia con el Padre en la eternidad. Esta coinherencia del segundo de la Trinidad está definida por la palabra *con*. Esta vida estaba *con* el Padre. La palabra *con* en el griego implica vivir y actuar en unión y comunión con. Estar con el Padre significa vivir y actuar en unión y comunión con el Padre mismo. En la eternidad la vida eterna, la cual es el Hijo, coexiste y lleva una vida de coinherencia con el Padre en comunión constante. Luego, en tiempo, Aquel que es la vida fue manifestado.

La vida eterna fue manifestada a los apóstoles, quienes la vieron, testificaron y la anunciaron a las personas; la manifestación de la vida eterna incluye la revelación y la impartición de vida a los hombres, con miras a introducir al hombre en la vida eterna, esto es, en su unión y comunión con el Padre

La vida eterna fue manifestada a los apóstoles, quienes la vieron, testificaron y la anunciaron a las personas; la manifestación de la vida eterna incluye la revelación y la impartición de la vida a los hombres, con miras a introducir al hombre en la vida eterna, esto es, en su unión y comunión con el Padre (1 Jn. 1:1-3). La vida eterna fue manifestada a los apóstoles, y la obra de ellos no era simplemente enseñar o impartir una doctrina. La obra de los apóstoles consistía en ver, testificar y anunciar esta vida a las personas. Un predicador del evangelio es uno que anuncia esta vida y anuncia el fluir de esta vida. Predicar el evangelio consiste en introducir a las personas en el fluir de esta vida. De esa manera, los pecadores llegan a ser hijos de Dios.

La manifestación de la vida eterna incluye dos cosas: la revelación y la impartición. La revelación tiene como fin abrir los ojos de las personas para que puedan ver esta vida; la impartición tiene como objetivo infundir esta vida en las personas. En esto consiste el evangelio: en

abrir los ojos de las personas para que vean esta vida, no solo inicialmente, sino continua y progresivamente, con el fin de introducirlos en la vida eterna, en una unión y una comunión con el Padre. La obra de los apóstoles consiste en introducir a los creyentes en la misma unión y comunión con el Padre, de la misma manera que el Hijo eterno coexiste y lleva una vida de coinherencia con el Padre en la eternidad. Esto es para que los creyentes lleguen a ser parte de este mismo fluir de vida.

La vida eterna fue prometida por Dios, liberada por medio de la muerte de Cristo, e impartida a los creyentes por medio de la resurrección de Cristo

La vida eterna fue prometida por Dios, liberada por medio de la muerte de Cristo, e impartida a los creyentes por medio de la resurrección de Cristo (2:25; Jn. 3:14-15; 12:24; cfr. Lc. 12:49-50; 1 P. 1:3). Mediante la resurrección de Cristo, esta vida eterna está ahora garantizada para cualquiera que lo reciba.

Los creyentes recibieron la vida eterna al creer en el Hijo; después que ellos reciben la vida eterna, esta vida se convierte en su propia vida

Los creyentes recibieron la vida eterna al creer en el Hijo; después que ellos reciben la vida eterna, esta vida se convierte en su propia vida (Jn. 3:15-16, 36; Col. 3:4a; Jn. 1:12-13). “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (v. 12). Ésta es la promesa de Dios. En Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna”.

Cristo es nuestra vida (Col. 3:4a). En realidad, no tenemos una vida humana; ahora tenemos a Cristo como nuestra vida. Él es la vida que es verdaderamente vida. Cristo mismo ha llegado a ser nuestra vida.

Los creyentes son salvos en la vida eterna para reinar en esta vida

Los creyentes son salvos en la vida eterna para reinar en esta vida (Ro. 5:10, 17). Los versículos 10 y 17 dicen: “Mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida [...] mucho más reinarán en

vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”. En la era presente no sólo hemos recibido esta vida, sino que diariamente estamos siendo salvos e incluso reinamos en vida. El resto del libro de Romanos explica exhaustivamente lo que es reinar en vida. Sus aspectos incluyen las tres vidas y las cuatro leyes con el Espíritu de vida que vence la ley del pecado y de la muerte en los capítulos 7 y 8, la práctica de la vida de iglesia con su compenetración en los capítulos del 12 al 16, y otros asuntos. Todos estos aspectos se encuentran en la era presente. Nuestra porción y bendición no sólo están en la era presente, sino que también en la era venidera. En esta era recibimos esta vida y echamos mano de esta vida, y en la era venidera heredaremos esta vida y entraremos a esta vida.

**Los creyentes deben echar mano
de la vida eterna en esta era,
para que puedan heredar
la vida eterna en la manifestación del reino**

Los creyentes deben echar mano de la vida eterna en esta era, para que puedan heredar la vida eterna en la manifestación del reino (1 Ti. 6:12, 19; Mt. 19:17; Lc. 18:29-30; Ap. 2:7). Echamos mano de la vida eterna en esta era para que en la era venidera, en la manifestación del reino, podamos heredar la vida eterna. Ahora ya hemos recibido la vida, pero todavía necesitamos entrar en el ámbito de la vida en la era del reino. En Lucas 18:29-30 dice: “De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna”.

Durante el reino milenario, los vencedores disfrutarán como recompensa al árbol de la vida en el Paraíso de Dios (Ap. 2:7). Esto es algo que sucederá en la era venidera. Tenemos vida en la era presente, vida en la era venidera y vida en la era eterna.

**Los creyentes disfrutarán plenamente
la vida eterna por la eternidad**

Los creyentes disfrutarán plenamente la vida eterna por la eternidad (22:1 2, 14, 17, 19). Hoy día, cuando invocamos al Señor, recibimos esta vida en nuestro ser. Día a día crecemos en esta vida y estamos siendo salvos de todas las cosas negativas: no sólo del pecado y de la muerte, sino también de nuestro individualismo. Si somos fieles en

esta era, entraremos en el reino para heredar la vida eterna. Después del milenio, en el cielo nuevo y la tierra nueva, todos los hijos de Dios disfrutarán la vida eterna por la eternidad. La vida eterna mencionada al final de Juan 4:14 hace referencia a esto. El agua viva fluye hasta que alcanza la vida eterna. Este proceso abarca desde Cristo en la eternidad pasada, hasta la eternidad futura, donde nosotros estamos incluidos. Ésta es la palabra de vida.

**CUANDO ESTAMOS EN LA COMUNIÓN,
CUANDO DISFRUTAMOS, DE DIOS COMO LA VIDA ETERNA,
PARTICIPAMOS DE DIOS EN SU NATURALEZA DIVINA
COMO ESPÍRITU, AMOR Y LUZ;
ESPÍRITU ES LA NATURALEZA DE LA PERSONA DE DIOS,
AMOR ES LA NATURALEZA DE LA ESENCIA DE DIOS,
Y LUZ ES LA NATURALEZA DE LA EXPRESIÓN DE DIOS**

Cuando estamos en la comunión, cuando disfrutamos, de Dios como la vida eterna, participamos de Dios en Su naturaleza divina (2 P. 1:4) como Espíritu, amor y luz; Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios (Jn. 4:24), amor es la naturaleza de la esencia de Dios (1 Jn. 4:8, 16), y luz es la naturaleza de la expresión de Dios (1:5). La naturaleza divina es lo que Dios es. En 1 Pedro 1 se nos dice que fuimos regenerados mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (v. 3) y nacimos de una simiente incorruptible, la cual es la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (v. 23). Luego, en 2 Pedro dice que somos partícipes de la naturaleza divina (1: 4). Éste es el desarrollo de la semilla revelada en 1 Pedro. No sólo hay la salvación inicial; también hay un desarrollo progresivo (2 P. 1:5-11). Para poder progresar, necesitamos ser partícipes de la naturaleza divina.

Hay una correlación entre el Evangelio de Juan y las epístolas de Juan. El Evangelio de Juan habla de la experiencia inicial que tenemos de la gracia y la verdad, como expresión de Dios. En las epístolas de Juan somos llevados a la fuente de lo que Dios es. Dios es luz y Dios es amor. La luz y el amor constituyen la esencia de lo que Dios es en Su ser. No sólo disfrutamos a Dios en Su expresión, sino que hemos progresado a disfrutar lo que Él es en Su ser. Así como pasamos del Lugar Santo al Lugar Santísimo, asimismo pasamos de las cosas externas de Dios, hasta llegar al ser mismo de Dios.

Ahora quisiera hacerles una pregunta: “¿Prefieren la presencia de Dios o la esencia de Dios?”. Disfrutar a Dios como la gracia y la verdad es disfrutar la presencia de Dios. Pero debemos avanzar para disfrutar

la esencia de Dios. Una vez que haya tal progreso, entraremos a la experiencia de las epístolas de Juan. Por tanto, necesitamos las epístolas de Juan para explicar las epístolas de Pedro. Necesitamos el ministerio de Juan para exponer el ministerio de Pedro. ¿Cuál es la naturaleza divina mencionada en 2 Pedro? Ser partícipes de la naturaleza divina significa ser traídos de regreso a lo que Dios es como la fuente. Participar de la naturaleza divina significa ser traídos de regreso a Dios como la fuente. En 2 Pedro se nos dice que somos partícipes de la naturaleza divina. Las epístolas de Juan hacen mención de tocar la fuente; dicha fuente es Dios como el amor y la luz.

Los tres —el Espíritu, el amor y la luz— son lo que Dios es. Ser partícipes de la naturaleza divina equivale a ser partícipes de lo que Dios es, o sea ser partícipes de Dios mismo como Espíritu, amor y luz.

**Si pasamos tiempo suficiente con el Señor
de forma personal y permanecemos
cada día y cada hora en comunión con Él,
disfrutaremos al Señor como el Espíritu
y seremos personas llenas del amor divino
(la sustancia interna de Dios)
y de la luz divina
(el elemento de Dios que lo expresa)**

Si pasamos tiempo suficiente con el Señor de forma personal y permanecemos cada día y cada hora en comunión con Él, disfrutaremos al Señor como el Espíritu y seremos personas llenas del amor divino (la sustancia interna de Dios) y de la luz divina (el elemento de Dios que lo expresa) (v. 3; 2 Co. 13:14). Si pasamos suficiente tiempo personal con el Señor al permanecer en la comunión con Él cada día y cada hora, disfrutaremos al Señor no sólo como gracia y verdad, sino también como Espíritu, amor y luz. Llegaremos a ser personas que están llenas del amor divino, el cual es la sustancia intrínseca de Dios, y también llenos de la luz divina, que es el elemento de Dios expresado. Diariamente y cada hora podemos decir: “Señor, vengo a Ti para tocarte.” Es posible que no sepamos lo que estamos tocando, pero habremos tocado la fuente. Hemos sido llevados a la fuente: el Espíritu, el amor y la luz. De esta manera llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina. De esto trata el desarrollo de la simiente.

*El amor divino es Dios mismo derramado
en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo,
a fin de ser la fuente que hace posible que disfrutemos
de la impartición del Dios Triuno
y ser el poder que nos motiva interiormente
para que seamos más que vencedores
en todas nuestras circunstancias*

El amor divino es Dios mismo derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo, a fin de ser la fuente que hace posible que disfrutemos de la impartición del Dios Triuno y ser el poder que nos motiva interiormente para que seamos más que vencedores en todas nuestras circunstancias (Ro. 5:5; 8:37, 39). Romanos 8 dice que somos más que vencedores (v. 37). Podemos vencer todas las cosas mencionadas en los versículos del 35 al 39. Somos capaces de soportar, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (5:5). El amor de Dios nos capacita para ser más que vencedores.

*La luz divina es la vida divina que está en el Hijo
y la cual opera en nosotros;
esta luz resplandece en medio de nuestras tinieblas internas,
y dichas tinieblas no pueden prevalecer contra ella*

La luz divina es la vida divina que está en el Hijo y la cual opera en nosotros; esta luz resplandece en medio de nuestras tinieblas internas, y dichas tinieblas no pueden prevalecer contra ella (Jn. 1:4-5; 1 Jn. 1:5). La esencia de Dios como luz, resplandece en nosotros para disipar las tinieblas dentro de nosotros. Las tinieblas no pueden vencer la luz.

**Cuando disfrutamos a Dios como resultado de haberle tocado
y de que Él se infunda en nosotros en la comunión divina,
nosotros andamos, vivimos, nos movemos
y tenemos nuestro ser inmerso en Su Espíritu,
el cual llega a ser nuestra persona,
en Su amor, el cual llega a ser nuestra esencia,
y en Su luz, el cual llega a ser nuestra expresión,
a fin de convertirnos en Su testimonio corporativo**

Cuando disfrutamos a Dios como resultado de haberle tocado y de que Él se infunda en nosotros en la comunión divina, nosotros andamos, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser inmerso en Su

Espíritu, el cual llega a ser nuestra persona, en Su amor, el cual llega a ser nuestra esencia, y en Su luz, el cual llega a ser nuestra expresión, a fin de convertirnos en Su testimonio corporativo (Ro. 8:4; Ef. 5:2, 8; Mt. 5:14-16). Ésta es la Nueva Jerusalén. En la Nueva Jerusalén caminamos sobre la calle de oro, que significa la naturaleza divina de Dios. Toda la ciudad tiene una base de oro y los redimidos de Dios andan, viven y tienen su ser en la naturaleza divina. El río de agua de vida fluye en medio de la calle, con el árbol de la vida a ambos lados. Éste es nuestro destino eterno. Al principio está el Dios eterno quien es vida, y al final está el edificio de vida de Dios. Éste es nuestro destino final. A medida que andamos, vivimos y nos movemos en la comunión divina, llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina. Nosotros no somos partícipes una vez y para siempre, sino de forma continua; por tanto, no sólo recibimos, sino que también participamos. Finalmente, andaremos en la Nueva Jerusalén en la naturaleza de Dios, en Espíritu, amor y luz. Por tanto, nuestra vida cristiana termina en el propio Dios Triuno. Éste es el primer misterio de los siete que se encuentran en la Primera Epístola de Juan.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

El nacimiento divino y los hijos de Dios (Mensaje 4)

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:29; 3:1-2, 9; 4:7; 5:1, 4, 18

- I. En lo referido a los misterios de la vida divina los escritos de Juan dan énfasis al nacimiento divino, que es nuestra regeneración—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18:
 - A. El nacimiento divino es la base de nuestra vida cristiana—Jn. 3:3, 5; 1 P. 1:3, 23.
 - B. El nacimiento divino, el cual nos imparte la vida divina, es el factor básico de todos los misterios de la vida divina—1 Jn. 1:1-2.
 - C. El Padre es el origen de esta vida divina, de quien hemos nacido con esta vida—3:1.
 - D. El nacimiento divino —la regeneración— nos vivifica con la vida de Dios y nos introduce en una relación de vida, o sea, en una unión orgánica con Dios—Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 - E. Ser regenerados simplemente significa que además de la vida humana, ahora poseemos la vida divina, que recibimos en virtud del nacimiento divino, pues la vida eterna ha entrado a nuestro ser—Jn. 3:15-16; 1 Jn. 2:25; 5:11-13.
 - F. La regeneración hace que seamos la nueva creación, una entidad que posee internamente el elemento de Dios—Gá. 6:15:
 1. Es mediante el nacimiento divino que poseemos la vida divina y el elemento divino; por tanto, llegamos a ser una nueva creación—2 Co. 5:17.
 2. Cuando nacimos de nuevo, la vida de Dios en Cristo entró en nuestro ser; esta vida junto con el elemento divino se ha mezclado con nuestro espíritu a fin de llegar a ser el nuevo hombre en nosotros—Ef. 4:24; Col. 3:10.
 - G. Ser regenerados es recibir el árbol de la vida—Gn. 2:9; Ap. 22:2, 14: